

te manual recientemente traducido. Con este pequeño libro contribuye a una colección que él dirige *Teologi e Pensatori del '900*. Se trata de un texto breve y sintético que trata de mostrar el aspecto trascendental de la teología de Karl Rahner. Ofrece un resumen breve de su vida y pensamiento. Y añade la bibliografía esencial y una pequeña selección de textos. El texto no tiene mayores pretensiones que la de servir de presentación y se limita a describir. No cabía hacer otra cosa dado el carácter breve de la colección. Aunque es evidente que la figura de Rahner merecería una valoración más pausada —con la perspectiva ya adquirida— que permitiese hacer las distinciones oportunas y situarlo bien históricamente en el contexto de la teología reciente, con sus puntos de inspiración y sus límites, manifestados especialmente en obras de seguidores y discípulos.

Juan Luis Lorda

THOMAS D'AQUIN, *Somme Théologique. Le Verbe Incarné I* (nouv. éd., trad. et notes de J.P. Torrell), Ed. du Cerf, Paris 2002, 199 pp., 13 x 20, ISBN 2-204-06807-1.

J.P. Torrell ofrece aquí en su texto latino y con una elegante traducción francesa las cuestiones 1-6 de la tercera parte de la Suma Teológica, es decir, aquellas cuestiones que tienen como punto central la unión hipostática y que van desde la conveniencia de la encarnación hasta el orden seguido en la asunción de la humanidad de Cristo por parte del Verbo.

Digamos de entrada que nos encontramos ante una nueva edición. J.P. Torrell tiene dotes de buen pedagogo y, dentro de la severidad de la materia, sabe presentar la doctrina de Santo To-

más en forma amena y asequible a un público culto. La mejor muestra de ello es la reedición de unas cuestiones de la Suma Teológica que no son nada fáciles en sí mismas. Así pues, el esfuerzo de Torrell por acercar los textos de Santo Tomás a un gran público, sobre todo gente joven, se ha visto claramente recompensado.

El Autor explica oportunamente el porqué de la estructuración de la *Suma*, con la intención de dejar claro que Cristo ocupa el lugar central en el diseño teológico de Santo Tomás: con esta estructuración, explica Torrell, Santo Tomás intenta dejar claro en un panorama de *exitus-reditus*, que Cristo ocupa el lugar central, pues toma la cabeza de nuestra «vuelta a Dios», incorporándonos a sí mismo.

Como es sabido, esta edición bilingüe de la *Suma Teológica* está enriquecida con abundantes notas, y unos apéndices en los que se entra con más detalle en algunos de los puntos. En este caso se trata sólo de dos: uno dedicado a la historia de la cristología, y otro a la teología de la unión hipostática. Como es obvio, ambos se mueven en ambiente decididamente tomista y con un conocimiento solvente no sólo del pensamiento de Santo Tomás, sino también de la larga tradición tomista. A este respecto es especialmente interesante el segundo apéndice. Trata aquí brevemente el tema del constitutivo formal de la unión hipostática. Elocuente de la postura de fondo, sobre todo en el aspecto de la forma de expresarse, es la respuesta a la pregunta de si es conveniente decir que Cristo no sólo es persona divina, sino también persona humana. Torrell advierte de entrada que Santo Tomás no llama nunca a Cristo persona humana, pero que su forma de hablar no parece impedirlo. «Si no es conveniente decir a

la ligera que el Verbo tiene una persona humana —leemos en la p. 331—(pues esto equivaldría a decir que hay dos hipóstasis en Cristo), se puede decir sin duda que Él *es también* una persona humana. Parafraseando ligeramente la célebre fórmula de los Padres, se podría decir que sin dejar de ser lo que Él era (persona divina), el Verbo ha llegado a ser lo que no era (persona humana)».

Inmediatamente advierte que hay tomistas que no admiten esta forma de hablar, aunque hay otros que sí la aceptan, como J.H. Nicolas. Quizás hubiera sido conveniente entretenerse un poco más en estas sutilezas de lenguaje, que van buscando expresar el realismo de la encarnación. Así lo hizo notar ya Leoncio de Bizancio al decir que la naturaleza humana de Cristo no es *anhypóstaton*, sino *enhyphóstaton* en la Persona del Verbo. J.H. Nicolas expresa quizás con más claridad lo que quiere decir el A., precisamente en las páginas de la *Synthèse Dogmatique* a las que remite Torrell: «Hay que descartar totalmente la idea de que sería una persona humana distinta del Verbo. Es el Verbo el que ha llegado a ser (*est devenu*) persona humana sin dejar de ser Persona divina. Parece que esta es una expresión válida y necesaria del misterio de la encarnación».

Es fácil que el lector que se enfrenta por primera vez a esta cuestión, quede un tanto desconcertado con estas expresiones si no encuentra una explicación más detenida que incluya un poco de historia del lenguaje cristológico y dé explicación del por qué se hace hincapié desde Éfeso en que hay una sola persona en Cristo.

Lucas F. Mateo-Seco

THOMAS D'AQUIN, *Somme Théologique. Le Verbe Incarné II* (trad. de J.P. To-

rrrell), Les ed. du Cerf, Paris 2002, 51 pp., 12,4 x 19,5, ISBN 2-204-06856-x.

Se recogen aquí en su texto latino y con una elegante traducción francesa las cuestiones 7-15 de la tercera parte de la Suma Teológica, es decir, aquellas cuestiones que van desde la gracia de Cristo hasta los defectos asumidos por el Verbo, pasando, como es lógico, por las cuestiones concernientes a la ciencia de Cristo.

J.P. Torrell prosigue así su trabajo, tan elogiado, de acercar los textos de Santo Tomás a las nuevas generaciones. Tiene de hecho presente un amplio público y, desde luego, consigue presentar a Santo Tomás con claridad, limpieza y en la línea tradicional de los grandes dominicos.

A este respecto no está fuera de lugar llamar la atención sobre las numerosas páginas dedicadas a profundizar en el texto, distribuidas en tres apéndices: las notas explicativas (pp. 301-394), las anotaciones técnicas (pp. 395-468) y la presentación de algunos textos escogidos (pp. 469-478). El lector puede, pues, considerar las cuestiones de Santo Tomás insertas en un amplio contexto de pensamiento, explicadas en la forma clásica con toda solvencia y claridad. Las notas explicativas son oportunas; a veces explican y a veces ponen de relieve afirmaciones o sugerencias que es muy conveniente poner de relieve. Así sucede p. e., en la nota 34, que corresponde a la q. 8, a. 1, ad 3. Aquí Torrell, citando a Grabmann, anota la importancia que tiene que Santo Tomás llame al Espíritu Santo corazón de la Iglesia (pp. 327-328). A veces, uno desearía una visión más complexiva del asunto de la que de hecho se presenta, como sucede, p. e., en la nota 53, es decir, en la explicación del responso de la q. 9, a. 2, dedicado